

Pan para el mundo

La iniciativa parte de Jesús. "denles ustedes de comer". No es un Jesús ausente del dolor humano, de sus necesidades más elementales, de los detalles más insignificantes. Pero quiere contar con nuestro aporte. Sabía qué tenía que hacer. Pero no apela al 'milagrismo', sino que pide nuestra mínima colaboración. Potencia el compartir. Exige la solidaridad.

Asistimos hoy a un cristianismo que se excusa en las dificultades, en las estadísticas, en los presupuestos, para despedir a la gente, no sólo con los estómagos vacíos, sino con la frustración última en las respuestas a sus interrogantes más esenciales. Es una pastoral de masas que privilegia a las élites en descalificación total del pueblo-pueblo.

El proyecto de Jesús es un proyecto audaz, novedoso, comprometido. Se opone a todo cálculo, a toda visión utilitarista. También en el A. T. se había multiplicado el pan (Cf 2 Re 4, 42-44), pero Jesús lo multiplica por cien, invitando a la gente a sentarse en grupos de a cincuenta para luego recibir los dones centuplicados.

La Eucaristía no se compadece con una mesa reducida, selectiva, sino que amplía manteles que se alargan según las proporciones de hambre, de amistad, de acogida, de justicia, de aceptación de la vida, de felicidad de todo prójimo. Es mesa para compartir, celebrar, participar, comulgar. Sólo se entiende el "comulgar" con Dios, comulgando con los demás.

Cochabamba 06.06.10

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com